



C. Jinarajadasa =Presidente del Congreso.

IMPRESIONES DE VIAJE

El Congreso de Viena

UANDO se contempla en el mapa la distancia que separa Sevilla de Viena, el más animoso siente decaer su entusiasmo para asistir a un Congreso, por espiritual y elevado que éste sea. Crúzanse primero las cálidas llanuras andaluzas en plena canícula: las planicies de la Mancha. no menos requemadas por el sol de Julio, acaban de deprimir el animo, no permitiendo otras ocupaciones que las de beber y respirar, Apenas si la agreste sierra de Despeñaperros distrae la atención con sus amenazadores peñascos, obra de titanes y no bastan a solazar el espíritu angustiado por el calor reinante, ni las rientes viñas de Valdepeñas, ni el vergel inesperado de Aranjuez con sus aristocráticas alamedas, donde se añora los trajes Luis XV, los tiernos madrigales y las empolvadas pelucas.

Sólo cuando en la negrura de la noche surge el fantástico centelleo de Madrid hay un momento de bienestar. aumentado por la belleza del espectáculo, único tal vez en las grandes poblaciones europeas. Nada hay, en efecto. que se asemeje a este resplandor de Madrid en la noche, surgiendo sobre el pedestal roqueño. en medio del páramo de Castilla.

En Madrid, como en Sevilla, nadie se expone al difícil viaje, la capital de España tampoco tendra representación en el Congreso. En el local de la Rama de Madrid no hay nadie; cuando vuelvo hallo a doña Celine Guyard, esta entusiasta mantenedora del fuego sagrado, verdadera vestal de la teosofía. A su alrededor, infinidad de retratos de personajes conocidos. Hay un fotograbado del Maestro Jesús adolescente que publicó en su primera etapa ZANONI y que fué discutido en aquella época. Hoy no hay miedo de poner en preferente lugar la imagen que copiamos de una obra del padre Bover.

Llega don Máximo Maestre, el simpático bibliotecario y otros señores más. Todos insisten en que convenza a nuestro Secretario general, si le veo, para que todas las revistas españolas se refundan en una de vital interés. Bien saben que ZANONI siempre ha estado dispuesto a cederlo todo por el bien colectivo, nuestra revista no será jamás obstáculo.. pero, ¿iré a Viena? Todavía no hay seguridad de ello; por si acaso, voy a diferentes embajadas para visar el pasaporte.

Y tras de Madrid, van quedando las desoladoras regiones de

Avila, Medina y Valladolid, hasta que surge Burgos, cuyas vegas más teraces comienzan a anunciar los encantadores paises de la Vasconia y de Navarra:

En el amanecer ilúminanse en el cielo las torres de encaje de la catedral burgalesa y con un paisaje encantador pasamos por Miranda, la del bellísimo Ebro; Vitoria, la ciudad de cristal; Alsasúa, Zumárraga y, al fin, la perla del Easo, San Sebastian. Desde aquí se siente algo que termina, se nota le períferia de nuestra colectividad patria. Hay una ligera rotura interna en la madre España cuando uno de sus hijos sale de ella. Ya se aproxima Francia; Rentería, Irún, el puente internacional sobrs el Bidasoa y allí los dos cañoneros, que conocí en mi infancia, como dos leones de piedra inofensivoe, continúan sirviendo de asidero a los moluscos del Cantábrico. Recuerdo que Pierre Loti, era entonces comandante del «Javelot», cañonero francés y en mi orgullo infantil lo miraba con cierta compasión, por ser nuestro «Mac-Mahón» una cañonera un poco más presentable. Allí están todavía las dos cañoneras. Rápido pasa el tren sobre la línea fronteriza; Hendaya, al fin; cambiamos de monedas, de costumbres, de horario y de idioma.

II

Era mi plan no precipitarme en el viaje; un día de descanso en Hendaya para vivir los recuerdos de la infancia parecía indicado, no obstante,algo extraño me impulsaba a aligerar las etapas hasta París, *algo* que sólo había de tener su explicación más tarde. Así es que obedeciendo a esa intuición que tan bien nos guiara siempre, si nuestra mente no se encargase de estropearlo todo, continué sin descanso mi viaje por la *costa de plata* donde se extienden los suaves playas de Biarritz, San Juan de Luz, Guetaria y demás pueblos vascos, con sus caprichosos chalets aspeados por maderas de colores. Sigue el inmenso pinar de las Landas durante centenares de kilómetros, sin más diversión que la ciudad de Dax, oculta en un nido de verdor. Pinos y más pinos hasta la región girondina donde los viñedos anuncian ya la proximidad de Burdeos, sultana de occidente.

Nueva vacilación al llegar a Burdeos, ¿para qué seguir sin detenerme?, pero como el judío errante, oía la voz de: «Marcha, marcha sin descansar.» El tiemro de saltar del exprés de España al de París, y he aquí de nuevo el panorama de las viñas y arboledas hasta que las sombras de la noche envuelven los primeros castillos de la Touraine. Bajo el cabrilleo de una noche estrellada, pasan las siluetas de Poitiers, Tours, Blois y Orleans, médu-

la de la Francia. En los albores de la mañana, la riente campiña parisina anuncia la ciudad luminosa, emporio de la actual civilización. Ahora sí que creo el descanso merecido y me dirijo a un hotel con ánimo de descansar un par de días, pues estaba ajeno a lo que aún me esperaba, a lo que Karma había dispuesto,

Apenas refrescado del viaje, me condujo un taxi a la Sociedad Teosófica de París; creía que esta visita era mi primer deber. Apenas llegué al Square Rapp, quedé admirado del soberbio local de nuestra Sociedad, un verdadero palacio donde el emblema de la S. T. ocupa como detalle ornamental gran parte de la fachada. Entré en el patio central, en una de cuyas dependencias me indicaron que en Secretaría hallaría seguramente alguien a cualquier hora.

En efecto, eran las tres y media y ajeno al calor, que en París también se hace sentir con fuerza, hallé un señor de faz serena y agradable, cuya cabeza de nieve hacía contraste con sus ojos de niño. Me presenté come español y M. S. T., hablé de varios asuntos de España y aunque siempre muy atento, me dí cuenta de que en este aspecto, como en los demás, los franceses casi desconocen las actividades españolas. Se me ocurrió entonces hablar de Zanoni y aquí ya varió la decoración.

—¿Cómo, Zanoni, de Sevilla?—esa es una buena revista teosófica que recibimos aquí.

El lector comprenderá que hubo un pequeño movimiento interno de satisfacción por mi parte, pues confieso estar lejos de la perfeccion y del dominio de los sentimientos. Y claro está, a semejanza de la mujer guapa que quiere que la alaben, insistí yo sobre la revista con el aire más inocente del mundo.

—¿Ah, sí, conoce usted nuestra revistita?

—Ya lo creo, señor, y lo que me extraña es como podéis publicar semejante revista entre media docena de teósofos.

—Ahí verá usted, más hace el que quiere que el que puede: pero crea usted que ya no podemos más.

Siguió la conversación sobre los hermanos de París y resultaba que los mas asiduos habían marchado o estaban en vísperas de marchar a Viena y nadie iría aquella tarde por allí, ni él mismo que marchaba al día siguiente. Por cierto, me dijo, que estoy algo preocupado, pues acabo de recibir un telegrama de Jinarajadasa que llega por la estación del Norte a las cuatro y cuarenta, son cerca de las cuatro y creo no habrá nadie para esperarle.

Oir esto, dar un salto' preguntar, ¿quiere usted que vaya yo?, fué todo uno. Y como aceptaba y agradecía el ofrecimiento que

le hiciera, me despedí rapidamente, no sin preguntarle al final con quién había tenido el gusto de hablar.

—Soy Carlos Blech—me dijo.

—Lo había adivinado, respondí y en efecto, era así, pues en el plácido semblante de aquel viejo-niño, había conocido al apóstol francés de la Sociedad Teosófica.

III

Cuando penetré en la estación del Norte faltaban minutos para la llegada del exprés de Londres-Calais Momentos después una nube de ingleses se abatía sobre París. Habían desfilado casi todos, cuando vi llegar vestido a la europea a nuestro Vicepresidente.

De estatura más bien baja, mas no tanto como me habían indicado, correcto en el vestir, con sus lentes de oro y su faz pletórica de simpatía, Jinarajadasa es el hombre que se impone por la serenidad de su semblante y una gracia natural en sus ademanes. Apenas si descansaba unas horas en París, pues a las ocho de la noche en unión de una corte de ingleses e inglesas que le acompañaban marcharía en el Oriente-express. Le saludé, no sólo por la Delegación del Sr. Blech sino como representante de España en aquel momento. Apenas nos separamos formé el decidido propósito de acompañarle. Eran 48 horas de vida en común, puesto que no podríamos descender del tren hasta Viena. Así es que llegué rápidamente al hotel, recogí el equipaie y sin descanso alguno marché a la estación del Este, por donde partirían los congresistas de Viena. A las ocho era curioso el aspecto de los andenes con tal diversidad de tipos y vestimentas. En mi departamento éramos dos búlgaros, un austriaco, un húngaro, un checo-eslovaco, un alsaciano, un suizo y un español. Y por el estilo los demás vagones.

Momentos antes de partir el tren llegó un señor de venerable aspecto, con una larga túnica negra, un turbante blanco y unas barbas respetables cuya nacionalidad no supe hasta más tarde, pero que seguramente supuse iría al Congreso Teosófico, como así fué, pues era el representante de Arabia, pertenecía a la escuela de los Drusos del Líbano, si bien era beduino del desierto. Desde luego era de los muchos personajes que iban en el tren el que más llamaba la atención.

A las ocho marchó el express hacia la frontera alemana con una velocidad no igualada por ninguno de los otros rápidos europeos y fuimos dejando en el camino a Troyes, Chaumont, Ve-

soul, Belfort y Mulhouse, variando el recorrido de la línea alemana por la vía Suiza, ya que en esos días la resistencia del Rhur no permitía seguridad alguna para el paso de trenes franceses. Hubo pues un cambio de ruta hacia Bâle, donde pasamos la frontera Suiza con su aditamento de visado de pasaportes, registros de aduanas y demás molestias propias de estos viajes internacionales. A todo esto de nuevo había amanecido y el bello panorama de Suiza se extendía a nuestra vista: Zurich con su lago de ensueño, sonreía tras las colinas cubiertas de abetos, a lo lejos los primeros picos de los Alpes señalaban el camino por donde habríamos de cruzar la región del Tirol. La belleza de este lago de Zurich es incomparable; los chalets se extienden por ambas orillas mirándose en el tranquilo espejo de aquellas aguas de esmeralda.

Todos de pie contemplábamos el bello espectáculo y la sublimidad de la naturaleza nos hacía permanecer absortos en nuestra admiración creciente. Y tras Zurich fué Tabril y luego Ziegelbruck donde los Alpes adquieren toda su grandiosidad de titanes. Así llegamos al Walleensee y ya aquí no hay ojos para admirar. Castillos en inaccesibles rocas, montañas cubiertas de eternas nieves cuyo frescor llega como un bálsamo en estos fines de Julio, pinos y abetos escalando las regiones del absoluto silencio, cascadas y torrentes que se precipitan desde trescientos, quinientos, mil metros de altura, cuyo origen se pierde allá en el cielo como un hilo de araña y cuya base es una imponente catarata cuyas espumas expresan una fuerza irresistible; verdes prados en algunas laderas sembradas de esas casitas rústicas que parecen juguetes de niños puestos tan sólo para adorno de la perspectiva.

A todo esto ha llegado la hora del almuerzo y en el dining-car, se ocupan las mesas de los dos primeros turnos, estrictamente vejetarianos. Según parece, han encargado sesenta y tantos cubiertos vejetarianos, que supongo serán para personas que van al Congreso en dicho tren. Tras de mi mesa está la de Jinarajadasa que con aspecto distraido recorre con la vista todos los comensales y mentalmente sin indicación alguna, sin exterior manifestación, todos damos gracias a Dios por hallarnos reunidos compartiendo el pan y la sal. Mientras almorzábamos el paisaje cada vez más bello, si bien más sereno, iba presentándonos nuevas maravillas, a un tiempo que sentíamos que los lazos de fraternidad se iban extendiendo entre todos los presentes.

El pequeño bonete de terciopelo morado que cubre la cabeza

de Jinarajadasa es el obligado encuentro de las miradas hasta que se deja el sitio para los nuevos comensales... Y sigue el tren labrándose trabajosamente el paso entre barreras de montañas de apecto infranqueables; ora recorriendo estrechos desfiladeros, ora penetrando en las entrañas de los ventisqueros y perforando kilómetros y kilómetros de montañas.

En el pasillo se ha detenido un rato junto a mí el futuro Presidente del Congreso, su brazo ha requerido el apoyo de mi hombro contra los vaivenes del tren en las vertiginosas curvas y yo me siento invadido de una intensa satisfacción, de un dulce bienestar al ver como se realiza físicamente cuanto se ha forjado como un vivo deseo en la imaginación. Al fin, henos aquí unidos entre la blanca envoltura de las nieves perpetuas.

. . . .

IV

Para pasar de Suiza a Austria hay que atravesar un pequeño pais, no mencionado en los mapas que rodeado por elevadas sierras viene a ser un valle semejante a nuestra república de Andorra. Dicho pais, que según me dijeron sigue siendo independiente, es el Lichtenstein. En menos de media hora se atraviesa todo el pais y se llega a Feldkirch, frontera del pais austriaco. Nuevo visado de pasaporte y nueva visita de aduana. Cuando pasamos, el tren comienza a disminuir su velocidad, ya retardada al atravesar Suiza, transformándose el brioso exprés de Paris en un tardío tren carreta.

A todo esto los torrentes de las regiones nevadas se han reunido y transformado en un precioso río, el Yll, el cual serpenteando entre las rocas transforma la vía en una continua serie de túneles y puentes que culminan en el famoso túnel del Arlberg el cual dentro de le montaña asciende a mil trescientos once metros sobre el nivel del mar, teniendo una longitud de diez mil doscientos diez y seis metros. Se considera tan importante y audaz este trabajo de ingeniería que se ha levantado a la entrada del túnel, un obelisco donde figura la efigie del autor Julius Lott.

Esta última barrera de piedra es como la separación de la Europa occidental. ¿Quién recuerda ya el mundo latino? Tan difícil es hacerse comprender en cualquier idioma del *latium* como si se hubiera llegado de otro planeta. Del español no hay que hablar. Un español en este lugar es cosa tan anómala y extraña como un noruego en el Sahara. Toda mi vida se concentra pues hacia lo interno y solo el pensamiento vuela hacia mi rincón de Andalucía.

No obstante se va extendiendo una gran sensación de paz y de calma. ¿Es el espectáculo grandioso de aquellas moles graníticas? ¿Es efecto de la nieve? ¿o los severos monasterios que tanto abundan ocultos en esa precisa región modifican el ambiente con una especial vibración? No sé, pero siento que estamos en un ¦lugar de interés, a orillas de este hermoso torrente llamado *Rosanna*, que poco después se une con el *Trisanna* para formar una de las más bellas riberas que se puede imaginar, la *Sanna.*

Aquí se levanta el famoso castillo de Landeck y en este lugar el *Silencio* llega a hacerce *sonoro* y la vibración del ambiente despierta las más dormidas facultades del alma. Poco más allá surge el ruinoso castillo de Schroffenstein cuya desolada construcción parece que jamás fuese habitada por seres de este mundo.

Los valles suceden a los montes hasta la proximidad de *Zirl* donde se alza sobre un alto risco el castillo de Fragenstein y la roca de *Martinswand* de mil ciento trece metros de altura en la cual existe la histórica caverna donde quiso entrar el emperador Maximiliano en 1493, estando a punto de morir. Al fin llegamos a Insbruck antes que las sombras de la noche volvieran a indicarnos que había pasado otra jornada más.

Insbruck es una de esas ciudades únicas en el mundo por su especial carácter. Sólo tres veces en todo el viaje he sentido esa especial sensación de lo original y único. Nada tiene que ver esa impresión con la importancia de la ciudad, ni con la mayor o menor belleza de los edificios. Insbruck, Venecia y San Sebastián, producen esa sensación. La primera por la enorme altura de las montañas que la rodean sobresaliendo por encima de las nubes más que el espacio que separa a las nubes de la tierra; Venecia por el aspecto fantástico de su «piazzeta» frente al gran Canal, San Sebastián por el aspecto de la Concha en una noche de festival del gran casino.

La belleza de la capital del Tirol es admirable y siento que nocturnas sombras me impidieran seguir observando el paisaje austriaco.

Concéntrase, pues, toda la atención en los viajeros que suben y bajan: las mujeres llevan zurrones a la espalda, cosa que se desdice del sombrero con que se tocan. Los hombres llevan infinidad de bagatelas en el flexible de tela o fieltro. Suelen ser rosas, flores varias y objetos, todos de estaño y plumeros de pelos, doble del tamaño de una brocha de afeitar y con mango semejante.

Muchos de ellos, como alpinistas, llevan una indumentaria burda y de extraños colorines y las mujeres también suelen ir en

igual forma despechugadas y con grandes «flictecnas» o quemaduras solares, que le cubren el pecho, la espalda y las piernas que llevan descubiertas hasta los muslos,

A medida que nos acercamos a las grandes urbes, Salzburgo, Lintz, etc., los pasillos y corredores se atiborran de excursionistas que sin el menor reparo se hacinan y se abrazan y besan cuando les parece, dándose toda clase de muestras de afecto sin preocuparse lo más mínimo de los demás pasajeros. Imposible ver nada del paisaje con la noche oscura e imposible tampoco descansar...y es la cuarta noche que paso en el tren desde que salí de Madrid. Empiezo a estar trastornado; el ruido del tren es ya un suplicio, el desfile de estaciones una pesadilla, no puedo hablar, ni leer, ni moverme de mi sitio.

Cuando pasan las terribles horas de la madrugada, aparece la cinta de plata del Danubio, que nos anuncia el fin de este viaje. Las montañas han desaparecido en el horizonte y sólo se contempla una fértil llanura muy parecida a la que riega el Guadalquivir. En este día hemos de llegar a Viena y me parece imposible que vaya a salir de este vagón.

Al fin comienzan a vislumbrarse los alrededores de la elegante ciudad y media hora antes de llegar estamos dispuestos a saltar al andén como si el tren no fuera a detenerse o no hubiera sitio en Viena para nosotros.

Sólo faltan minutos, segundos y en el andén se divisa un grupo compacto con un estandarte bordado y el lema que campea con su bella promesa: *La Religión más elevada: la Verdad.*

Momentos después un enviado de Adyar nos recibía y presentaba a los teósofos de las demás naciones.

V

Para celebrar el Congreso Teosófico, no habiendo local suficientemente amplio para los tres mil congresistas auunciados fué preciso que la comisión organizadora alquilase con anterioridad el Gran Palacio de la Música o Konzerthaus, verdadera catedral del divino arte. Tres grandes teatros tienen cabida en este amplio edificio, teatros acondicionados más bien para salas de conciertos, y dos de ellos con órganos magníficos. Completan el edificio un inmenso *hall*, dos o tres *foyers*, varias salas más pequeñas viéndose en todas partes profusión de pianos de colas de las mejores marcas.

Después de recoger la documentación del Congreso me enteré que justamente la noche de la recepción me habían concedido el honor de dejar a mi cargo el concierto anunciado.

El programa del primer día quedaba modificado en la siguiente forma:

1.—Discurso inaugural.—C. JINARAJADASA.
2.—Presentación de los Secretarios Generales.
3.—Conferencia sobre Internacionalismo.—KRISNHAMURTI.
4.—Recepción general.
5.—Concierto de música andaluza.—BRIOUDE.
6.—Danzas simbólicas.
7.—Melodías de Finlandia (Kantele) (1) MAUGHAN.



KONZERTHAUS
Lugar donde se celebró el Congreso.

Los organizadores habían repartido cintas varias cuyos colores indicaban la nacionalidad. Otras cintas expresaban los idiomas que cada cual hablaba.

Los representantes de España éramos doce, pero a última hora me avisaron que había un español que acababa de llegar y que me buscaba para que le presentase, era el simpático Juan de Nogales, figura indispensable en todo Congreso de esta índole.

De las diferentes Ramas de Cataluña asistían cinco señoras y cuatro caballeros era el grupo más numeroso; del resto de España, sólo asistían D. Julio Garrido, de Mahón, D. Fernando Valera, de Valencia, D. Juan de Nogales, de Ciudad Rodrigo y yo, de Sevilla. La Sección más numerosa era la holandesa, donde se habían inscrito unos trescientos. Apesar de ser el Congreso de carácter europeo, había muchos representantes de países lejanos;

(1) Especie de arpa.

recuerdo entre otros Egipto, Arabia, Estados Unidos, Argentina y Australia, sin contar los representantes de la India, Ceylán y otros países del extremo Oriente.

No es posible describir el fantástico aspecto de la recepción oficial, vistiendo la inmensa mayoría el traje clásico de su región, francamente sentí que los españoles fuéramos completamente desprevenidos para este acto. En los salones del Konzerthaus que parecía una gran colmena y bajo una adecuada iluminación veíamos desfilar las típicas holandesas con sus cofias y sus zuecos, junto a los cosacos del Don. Aquí unos caballeros florentinos con el mefistofélico traje rojo, junto a dos druidas vestidos de blanco, escocesas con faldellines, bellezas del Cáucaso, clámides griegas, beduinos del desierto, estudiantes alemanes, matronas de Islandia, todo lo más extraño agitándose entre el bello exorno de las flores, mientras, imponiéndose por la belleza y grandiosidad del conjunto, el grupo hindú atrae las miradas de todos. Las mujeres indias, de tez bronceada y ojos negrísimos, llevan preciosas túnicas cuyos bordados de oro y plata centellean sobre las finísimas sederías, el cabello suelto, flotando al aire, ningún adorno en la cabeza más que el misterioso círculo rojo en el entrecejo, simbólico de Vishnú. Los hombres con túnicas también de diferentes y ténues coloridos y sus turbantes de una rara elegancia. Dominando a todos Jinarajadasa con su túnica amarilla y su bonete morado, y Alcione con una clarísima y finísima túnica que da la sensación de algo irreal y super-físico y su turbante de un violeta tan suave que no parece color del espectro. Los ojos de una intensidad deslumbradora posan la mirada suavemente sobre todos y cada uno de los cientos y miles de amigos que desfilan ante él y cuando la recepción termina todos ocupan sus asientos en el teatro, reservándose la primera fila para los hermanos indos y los más significados teósofos.

Y he aquí el momento ¡oh lector! de que este modestísimo aprendiz entrase en juego. ¿Podía yo soñar, imaginarme siquiera un público semejante escuchando mi pobre arte, nada menos que en el Palacio de la Música de Viena? ¿Podía pensar además que aquel sería el momento escogido por Jinarajadasa para venir a hablar conmigo de mi oscuro trabajo, de mi modestísima labor? Y sin embargo así fué en aquella memorable noche en que el Karma compensaba tanto dolor, tanta ingratitud, tanta persecución y sufrimiento por una causa noble y generosa como es la Teosofía, constantemente combatida por quienes no comprenden que es toda amor incluso para quienes la persiguen. ¡Oh!

¡Karma, Karma! ¿qué he de recordar en esta noche?... Y en la pantalla de mi mente fué reflejándose la fecha del 21 de Julio y a continuación el esfuerzo que hace cinco años realizaba a esas horas para fundar dicho día la Rama Zanoni con los únicos siete miembros que había podido hallar, y la fundación de esta Revista en que sembrábamos en tierra tan árida que ni siquiera pensábamos obtener cosecha. ¿Quien conoce los caminos del Señor?

VI

Desde el siguiente día desplegóse en el Konzerthaus una actividad portentosa. No solamente los tres grandes salones hallábanse constantemente en ebullición por las conferencias, conciertos y reuniones que se sucedían, sino qne todas las salas más pequeñas, secretarías, salas de exposición, etc., se hallaban ocupadas por numerosas personas pertenecientes a una u otra de las actividades afines a la S. T.

Aquí un grupo de la Tabla Redonda, allí otro sobre educación, en esta y en aquellas salas más reuniones de Orden del Servicio Estrella de Oriente, Co Masonería, Iglesia católica liberal, y nuevas actividades como: asociación de las artes, aproximación franco-alemana, etc. etc.

Al mismo tiempo las conferencias en alemán, inglés o francés que son traducidas en el acto y dadas a conocer en idiomas diferentes en otros tantos locales. Por ejemplo: Da Krishnamurti (Alcione) una conferencia en inglés, en el acto hay taquígrafos y traductores al alemán y al francés; al minuto de haber terminado la conferencia, un Secretario alemán invita a sus oyentes a que pasen a la sala B; y el Sr. Demarquette anuncia a los franceses que pasen a la sala C, donde dá a conocer el extracto bastante extenso que a su vez traducen los italianos en una mesa y los españoles en otra. En menos de una hora queda traducido el discurso a todos los principales idiomas.

No es posible compendiar los discursos de aquellos días, ni reseñar los conciertos dados; cantantes notabilísimos alternaban con virtuosos del violín, violoncello, órgano, arpa y piano; en algunos salones habia exposición de la nueva escuela simbólica de pintura con infinidad de temas teosóficos.

En el buffet un constante consumo de refrescos, helados, frutas y dulces era a veces casi el alimento del día por no disponerse de horas de descanso para ir al hotel. Y en esta colmena de una febril actividad tan pronto llamaban a una reunión de la Logia Co-Masónica, como en la capilla aneja tocaban a misa o se

celebra la comunión católica. Los mismos ecos del grandioso órgano llevaban con el incienso hacia lo Eterno los cánticos al Gran Arquitecto del Universo y los salmos a Jesús Sacramentado, mientras los anglicanos leían su Biblia y las frases de Krishna a Arjuna deleitaban los labios de los orientales, con sus sentencias del Bhagavad—Gita.

Allí arabes y parsis, moscovitas y ortodoxos, griegos, mormones y nazarenos, todos en asombrosa reunión de tolerancia mirando con simpatía los agenos ritos y sin preferencias por el medio que cada cual usara para rendir culto a la Divinidad, incluso por aquellos que sólo solían rendirlo en lo oculto del corazón.

El Vice-Presidente, Sr. Jinarajadasa dió varias conferencias que pronto se traducirán en un libro del Congreso que se acordó publicar. Los temas fueron «Ideas fundamentales», «La Teosofía como ciencia» «La emancipación de las mujeres indias» y «La educación» Alcione dió también las siguientes: «El internacionalismo», «Comunidades» y otra de gran interés en la Orden del Servicio.

La Sra. Besant-Scott, (hija de la Presidenta) debutó como conferenciante con el tema: «La vida como ceremonial».

Hubo, además, las siguientes conferencias, en los tres idiomas oficiales:

«La educación creadora»—Doctora Roten.

«La misión internacional de los eslavos». Señora Kamensky. (Secretaria de Rusia).

«La protección de los animales» Sra. Maughan.

«La organización de la industria». Doctor Haden Guest.

«Métodos curativos del porvenir» Sr. Baillie-Weaver.

«El niño: nuestros deberes como teósofos». Srta. Ensor.

«La historia del Santo Gral» Sr. Bindley.

«Bases científicas del psiquismo» Sr. Cimur. (Checo-eslovaquia).

«Arte y Teosofía» Srta. Stephany. (Suiza),

«La idea de los misterios en las religiones». Sr. Erik Cronwall. (Suecia)

«El arte del porvenir». Sra. Dunkowsky. (Polonia)

«La liga de las naciones». Mrs. Sharpe. (Inglaterra).

«Actividades de la Action Lodge». Lady E. Lutyens.

«El sistema Montesory». Roubizek.

Es imposible precisar las conferencias de carácter más restringido que se dieran, sólo recordaremos una emocionante reunión de la Orden del Servicio donde el Presidente Sr. Burgess, para-

lítico en su sillón, sin más vida que la de sus ojos funda con su fortuna y los donativos un hospicio para ciegos que tengan alguna otra imperfeccion y por lo tanto no deba ya exigirle la sociedad que atiendan a las necesidades de su propia vida.

Otra nota simpática la dió España en la presentación que hizo nuestro Secretario General de las fotografías y planos de los terrenos cedidos en la costa levantina para construir el Adyar español.

No me fué posible asistir al último día de sesión no obstante anunciarse unos comentarios de Zanoni, por un doctor austriaco, asunto de gran interés para todos. Espero tener noticias de dicha conferencia.

Me limitaré, pues, a recordar mi despedida a bordo del vapor que nos condujo en excursión por el Danubio.

Dice gráficamente Garrido, con su fino ingenio, que recordaba aquel barco los cargamentos de Egos de que nos hablaran ciertas obras teosóficas, y en efecto nada puede expresar mejor el caso. Era más bien una cosecha de Egos y Alcione sentado en la proa del barco, con las piernas hacia fuera, el cabello flotando al viento y el brazo señalando el horizonte, era como el Jefe de la expedición señalando el puerto. De timonel Jinarajadasa, previéndolo todo y atendiendo a todo desde la toldilla del puente.

Entre el pasaje recogiendo los propulsores de su escuela el profesor Chella Abdul Vehab contándonos detalles de la región del Líbano.

Aquí un grupo de ingleses rodean a Talbot, emisario teosófico de los Angeles de California, más allá Lionel Hauser el sevillano-parisién, cautiva con su agradable charla de hombre bien centrado. Infinidad de señoritas, casi todas inglesas u holandesas vienen pidiéndonos firmas y direcciones, apenas hay tiempo para otra cosa que para establecer esos nuevos lazos de amistad.

Cuando el barco se acerca al puerto me despido de Jinarajadasa y me presenta a su esposa, distinguida dama europea que le acompaña en el viaje.—Hasta que nos volvamos a encontrar, me dice. Sí, hasta que nos veamos en Adyar, contesté. Los ojos que se mantenían bajos me han mirado al rostro, su mirada ha buceado en mi alma. ¿Irá usted?, me dice. Y yo consciente del compromiso no he vacilado al apretar su mano y he repetido: «Hasta que nos veamos en Adyar».

VII

La Condesa Tolstoi daba un concierto; la Secretaría de Rusia también se iba a ocupar de los socorros recibidos de España pa-

ra los niños hambrientos de su país, pero la misma intuición que me impulsó al viaje me obligaba á volver sin más aplazamientos.

Sólo una breve conferencia con el Mayor Powell y marcho hacia la estación de Italia para el expreso Wien Venedig. Ese Venedig es Venecia, donde volveré a estar en contacto con el país latino. Viena me parece más hermosa que nunca; sus avenidas y paseos tan cuidados, sus calles tan correctas, cuyos edificios todos son palacios, la ciudad de encantos que actualmente parece dormida, produce en mi ánimo una dulce sensación de hospitalidad y de bienestar. A ello se une en mi mente el recuerdo de los momentos imborrablas pasados en este Congreso y antes de marchar mi pensamiento se une al de tantos centenares de seres que trabajan por el perfeccionamiento de la humanidad.

La noche estrellada permite contemplar el fantástico Semmering al que ascendemos hasta cerca de mil metros. Pasamos por Bruck an der-Mur y Graz, capital de la Estiria, una de las pocas ciudades que le han quedado a aquel gran imperio de Austria, hoy potencia de ínfimo orden.

La frontera italiana ha sido trasladada a Tarvis, después de las anexiones del Trentino. Antes de llegar me dicen que hay órdenes terminantes de Mussolini para que no dejen pasar a los que no hayan visado su pasaporte en la legación italiana de Viena, lo cual me descompone por completo pues de no poder pasar sería horrible volver a hacer el viaje otra vez por la frontera suiza. Cuando me pidieron el pasaporte estaba en un estado de intranquilidad fácil de comprender, sin embargo no hubo dificultad alguna y momentos después bajaba al restaurant donde probaba los famosos macarronis.

De Tarvis hasta Venecia no hubo nada digno de mención; algunos lagos muy bellos y colosales amontonamientos de rocas hasta que la campiña de la Lombardía y del Véneto con sus árboles frutales y viñedos, restablecen un estado de calma en el espíritu zarandeado por tantas impresiones violentas.

No os pienso descubrir Venecia ni el Adriático, pero sí debo hacer constar que por mucho que se haya oído hablar de Venecia, la impresión qne se experimenta en sus canales es lo más intenso que puede sentirse en población alguna. Tan acostumbrados estamos a que todas las viejas poblaciones hayan perdido su carácter, que no podemos creer que las góndolas sigan siendo góndolas, que haya serenatas de mandolina y que la iluminación veneciana sea una realidad. San Marcos, el Gran Canal, el Palacio de los Dux y sobre todo la Piazzeta en una noche de verano dejan una impresión eterna. .

Tras de Venecia todo fué perdiendo esplendor y así crucé Milán y descansé en Turín; pasé nueva frontera en Módena y unos instantes contemplé cerca de Aix-les-Bains el lago del Bourget célebre por sus aguas de esmeralda.

Y luego fué Lyón, la ciudad de la seda, y la negra zona minera de Saint-Etienne, la artística región de las Cevennes con el Puy y su virgen de Francia sobre una inmensa roca, estatua por la que se sube como en una torre de bronce.

Aún después Vichy, la mayávica ciudad de las tentaciones donde fluye todo el vicio del mundo durante el verano, con sus orquestas de negros y sus bailes prodigiosos.

Al fin Burdeos, Hendaya, San Sebastián, donde hubo unos días de reposo, antes de cruzar de nuevo España desde el extremo norte hasta el sur.

Y ya aquí, cuando en la soledad de mi gabinete de trabajo contemplo imaginativamente el viaje realizado, dudo de que sea un hecho consumado.

Pero sobre la mesa hay cartas de diferentes paises, nuevo nexo de amistades Entonces la realidad se impone y ante el porvenir inseguro, recuerdo aquel grupo de seres que trabaja constantemente por la humanidad y aquella fraternal aproximación de todas la razas y países y seguro del triunfo final del Bien, sigo el consejo de Besant, me concentro en mí mismo, aprieto los puños con decisión y digo: ¡adelante!

DOCTOR MANUEL DE BRIOUDE.

Salutación de la Sección Española

Queridos hermanos:

Es para mí un gran placer y un honor el dirigiros un fraternal saludo en nombre de nuestros correligionarios de España.

Nuestro país tiene hoy una modesta sección de 400 M. S. T. en una nación de 21 millones de habitantes. Pero, aunque pocos, somos entusiastas y fieles a la S. T.; y puedo deciros que durante los últimos ataques, tuvimos solo muy pequeñas dificultades entre nosotros.

Os dirijo la palabra en *Esperanto*. Veo que en este Congreso, los organizadores han sido bastante comprensivos para admitir

algunos otros idiomas que el oficial, el *inglés*, que desgraciadamente no todos saben lo suficientemente bien para hablarlo ni aún para comprenderlo perfectamente. Me hubiese agradado que se hubieran aceptado también los idiomas español e italiano, juntamente con los admitidos: inglés, francés, alemán, lenguas eslavas y *esperanto*. Creo que si alguna vez el Congreso Mundial se reune en América, será preciso aceptar el español inmediatamente después del inglés; porque, en América, 16 naciones hablan este idioma aquí olvidado; y de 7 secciones americanas de la S. T. cuatro tienen el idioma español, a saber, Chile, Méjico, Argentina y Cuba. Por otra parte, la lengua española es regular, sencilla y sonora; y es digno de nota que casi todos los intentos de resolver artificialmente el problema de un idioma internacional, como por ejemplo el *esperanto* que ahora empleen, (y lo mismo se podría decir del *ido*, del *idioma neutral* y de tantos otros), son muy semejantes al español, lo que prueba que este reune muchas condiciones ideales.

Mr. Leadbeater, al ocuparse de la cuestión de la lengua internacional del porvenir en su obra *El hombre, de donde y cómo vino, ¿a dónde va?*, nos dice que esta lengua será la inglesa, pero muy cambiada, regularizada y facilitada. Creo que esto no es incompatible conque hoy aceptemos un idioma tal como el *Esperanto*. Porque, aunque el Esperanto tiene como base raíces latinas, como pretende ser una lengua viva y no cristalizada, podrá ir cambiando esas raíces por otras inglesas, a medida que la influencia inglesa y norteamericana se dejen sentir en la vida internacional, como creemos ocurrirá cada vez más intensamente.

No quiero cansaros más. Nosotros los teósofos españoles, estamos de corazón con nuestros hermanos de todas las naciones europeas, y deseamos probaros con nuestros trabajos, que aunque somos pocos, queremos apoyar con todas nuestras fuerzas, la difusión de la Teosofía en el Mundo. Nuestro país es difícil y ya sé que no se le conoce favorablemente desde el punto de vista de la tolerancia. Era él, y aún se cree que es, el reducto del cato licismo romano intolerante. Sin embargo debo deciros que según defendieron los españoles el catolicismo cuando lo creyeron la única absoluta verdad, al salir de esta época de duda, de obscuridad y de positivismo materialista, esperamos que llegue el día en que mis compatriotas defenderán con igual entusiasmo y fervor lo que es para nosotros el verdadero catolicismo o religión universal, es decir, la Sabiduría Divina, lo que hoy conocemos con el nombre de Teosofía.

J. Garrido.

Conclusiones del VIII Congreso



En las reuniones de Consejo de la Federación que han tenido lugar los días 21, 24 y 26 de Julio de 1923, en el Konzerthaus de Viena, se han tomado los acuerdos siguientes:

1.° Proponer al Congreso se envíe un telegrama a la Presidenta.

2.°-Fué leída y aprobada la Memoria del Secretario de la Federación.

3.°-Por unanimidad fué reelegida Miss Dijkgraaf como Secretario de la Federación para el próximo período de dos años.

4.°-Se aprobó por mayoría que respecto del próximo Congreso de la Federación, se presente al Consejo General de Adyar la propuesta de que un Co Mundial se verifique en La Haya en 1925. En ese caso, el Congreso de la Federaeión no tendría lugar ese año.

5.-Se eligió por unanimidad a Mr. Cochills como Tesorero de la Federación, para el próximo período de dos años.

6.-Se decidió por unanimidad que los trabajos presentados en el Congreso se publiquen en forma de libro, como es costumbre. El coste de cada ejemplar de unas 320 páginas, no excederá de 10 chelines para los que se suscriban inmediatamente. Después que se haya publicado el libro, el precio será de 12 chelines por ejemplar. Las conferencias de Mr. Jinarajadasa y de Mr. Krishnamurti, se traducirán al alemán y al francés para publicarlas en el libro.

7.—Se aprobó, por unanimidad que se forme una Oficina Permanente de Publicaciones con los fines siguientes:

a). Facilitar la cooperación entre las diversas Casas editoriales teosóficas de Europa, con el fin de obtener la máxima coordinación en sus mútuas labores, preservando al mismo tiempo el derecho de cada país para dirigir sus publicaciones del modo más adecuado a sus actividades de sección.

b). Proporcionar informes generales con respecto a lo que publica e imprime cada sección.

c). Descubrir autores de mérito en cualesquiera sección que aparezcan, para que todas las secciones puedan tener la oportunidad de traducir y publicar sus obras.

d). Ejercer jurisdicción sobre toda la cuestión de derechos de propiedad literaria y de exclusivas, defendiendo los intereses de nuestros autores, y considerando a la par con simpatía las dificultades especiales que puedan presentarse en ocasiones para publicar e imprimir.

e). El centro de la oficina permanente estará en Londres.

f). Se nombrará un comité de tres miembros para organizar la oficina, con plenos poderes. Este Comité dará cuenta al Secretario de la Federación y al Consejo de la Federación en sus reuniones. Los candidatos han sido Mr. Cochins, Miss Parley y Mr. Point, que han elegido como colaboradora, inmediatamente, a Miss Chambers.

g). Se pondrá una suma de L. 25 a la disposición de la oficina, cada dos años.

9.° Plan para la reorganización de la Federación Europea de la S. T. propuesto por Mr. Garrido, no fué aceptado, puesto que esta reorganización prácticamente conduciría a una separación, en cuestiones administrativas, de Adyar; estando, según una indicación del Presidente, en desacuerdo con la Constitución de la S. T. Empero no siendo la Constitución inmutable, la proposición puede ser recogida por los Secretarios Generales que estén en favor de ellas, y pueden ellos enviar sus recomendaciones a Adyar, para que sean sometidas al Consejo General.

10. Se decidió por unanimidad que un pequeño comité sea nombrado por el Secretario de la Federación, para hacer una investigación cerca de todos los Secretarios Generales sobre las actividades y éxito de los idiomas mundiales *Ido y Esperanto*,

11.—Se decidió por unanimidad que se envíe una tarjeta recordatorio de este Congreso a todos los M. S. T.

1.—Se decidió por unanimidad que la campaña de la Fraternidad debe recomendarse a todos los Secretarios Generales de Europa.

13.—Se decidió unánimemente que:

a). Del fondo de 3 peniques, se pongan 30 libras a la disposición del Secretario general de la Sociedad Nacional de Alemania, para que pueda ayudar a sus miembros para que asistan a la Convención en Veimar; y

b). Del mismo fondo, recibirá un donativo la Sociedad Nacional de Polonia, recientemente formada, cuya cuantía se fijará más tarde.

14.—Se propone al Congreso que exprese su simpatía a la Presidenta, por su labor en pro de la unión del oriente y del occidente.

Por la traduccion,

J. Garrido.

Concepto de Teosofía

Conferencia pronunciada por D. Fernando Muñoz Beato en la sociedad Gnosis durante el curso de 1922-1923.—Valencia.

La etimología del vocablo *Teosofía* es Saber Divino, «Sabiduría de los Dioses» y, según Diógenes Laercio, tuvo su origen en los primeros tiempos de la dinastía ptolomeica; habiéndonos sido trasmitido por los filósofos alejandrinos filaleteos (voz que significa amante de la verdad) en el siglo tercero de nuestra época, empleandolo primeramente Ammonio Saccas y sus discípulos Porfirio, Plotino, Jámblico, Origenes, Longino, llamados analogistas, y neoplatónicos, que fundaron el sistema Ecléetico-Teosófico, cuyos principios fundamentales eran: 1.º La creencia en una Deidad absoluta, incomprensible y suprema, o esencia infinita, raiz de la naturaleza, y de todo cuanto existe, visible é invisible; 2.º La creencia en la naturaleza eterna e inmortal del hombre, cuya esencia es idéntica a la del Alma Universal. 3.º La Teurgia (obra divina) o el acto de producir una obra de los dioses por medio de la purificación de sí mismo, para lo que se requiere una pureza y santidad casi sobrehumana. Estos principios son idénticos a los que informan las religiones Arias primitivas y que se encuentran veladas en todas las formas religiosas hasta el cristianismo; por lo que Ammonio intentó explicar esta misma verdad disfrazada en aspectos diferentes con objeto de hacer desaparecer las discordias que entre gentiles, judíos, cristianos e idólatras existían. Hasta aqui lo que encuentro recopilado por Helena Petrowna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, en su obra *Clave de la Teosofía* respecto a origen de la palabra *Teosofía*. La generalización de este concepto, su verdadera comprensión, ha de hacerla el teosofista a medida que con el tiempo, el estudio y la meditación va realizando la idea.

En esta conferencia quiero exponer de la manera más clara y sintética que mis fuerzas me permitan hacerlo el concepto que de la Teosofía he formado, en los años que dedico preferente atención a los estudios teosóficos.

La Teosofía es patrimonio de todas las edades; ella representa el esfuerzo constante de La Humanidad en elevarse a los más altos ideales; de encontrar el lazo de unión del Hombre, mundo, sistema, Universo, con aquello de que procede; las razones de estas existencias, su objeto y finalidad; así como también el anhe-

lo perenne de llegar a saber con la mayor certidumbre posible dentro de nuestras naturales limitaciones todo lo que existe fuera de la esfera de los sentidos. Como se ve, esto no es más que el objeto final del conocimiento humano bien dirijido, y si bien hoy no se da completa solución á estos problemas, todo lo que se haga en esta orientación es teosófico y las enseñanzas que se han aportado al mundo en este sentido, desde la constitución de la Sociedad Teosófica en 1875 por los que a partir de esa fecha han estado al frente de ella, constituye una cantidad de conocimiento hasta entonces perdidos casi totalmente en la región occidental, que han venido a iluminar las mentes, a ensanchar los corazones, a dar tranquilidad interior a todos aquellos que han participado del néctar espiritual que a, manos llenas, derrama sobre el positivismo y escepticismo contemporáneo.

Ella representa un movimiento mucho más grande, mucho más completo y extenso que el llevado a cabo por los grandes pensadores de la Humanidad que, por geniales que sean, siempre son personales y les acompañan los defectos de la personalidad, por grande y elevada que esta sea. La Teosofía no es personal; es la Sabiduría Divina y siempre está presente. Lo que hay que saber es encontrarla, interpretarla fielmentente para su realización y bien general, y esto se consigue penetrando el significado de los símbolos, mitos y leyendas con que la verdad se presenta disfrazada, permaneciendo oculta a través de las generaciones.

La Teosofía no es una escuela filosófica, ni creencia particular, ni secta religiosa; no es un modo de pensar nuevo sobre el origen de los entes y las cosas, su finalidad y valoración de las acciones humanas y Divinas; y, sin embargo, de todo esto tiene algo, pero no propio; es filosofía porque todas las doctrinas filosóficas caben en ella; es religión, por ser la esencia de todas las religiones; es secta, porque atiende principalmente al aspecto oculto, o sea la verdad velada por el exoterismo y es un modo de pensar nuevo, porque para nosotros, los seres de esta época, resulta novedad esta develación de la Sabiduría, que nos permite leer y entender de otra manera a como nos han enseñado las religiones y filosofías.

Ahora bien, si no es nada original superior a lo ya conocido en las diferentes épocas, si no ofrece nada nuevo ¿a qué debe su razón de ser? ¿Se fundamenta en algo que ofrezca más garantía que la Autoridad humana, la fe en lo Divino, el asentimiento de la colectividad?

Sí, señores, le da fuerza y razón de existir algo más fuerte que

todo eso, y es el imperativo de la conciencia que obliga a investigar, a meditar sobre el problema insoluble que persiste en el fondo de toda religión, de toda filosofía; la misma razón que impulsó a Sócrates, Pitágoras, Platón. Aristóteles, Hegel, Krausse, Bergsom etc. a escoger como objeto principal de sus vidas la explicación de los problemas que al Yo superior se ofrecen y a los que todo hombre dedica algo de sus actividades mentales cuando abandona la bestia que consigo lleva. Es una necesidad humana que hay que llenar, una satisfacción espiritual tan precisa o más que las materiales con que nuestro cuerpo se gratifica: y, como éstas ha de experimentarse por sí mismo; de aquí que la fe ciega, la autoridad, así como el sentimiento de los demás, no basta. La Teosofía, iluminando nuestra conciencia, provee esta necesidad, percibiendo la verdad allí donde todo era oscuridad, incongruencia, anacronismo y hasta ridiculez; me refiero a la letra muerta de las religiones y filosofías orientales.

El sabio y genial teósofo español, el Dr. Mario Roso de Luna, dice: «La palabra Teosofía significa, como su mismo nombre lo indica, *Sabiduría Divina*, y es por tanto equivalente a *ciencia de la religión, religión de la ciencia*, gnosis, gnana o conocimiento trascendente. no de ningún Dios particular sino de ese gran Espíritu manifestado, temporal evolución del cosmos y de su Esencia Magna: el Logos o el Verbo de Platón y de los gnósticos. Es por tanto la Teosofía un conocimiento íntimo y secreto que, en cierto momento de la evolución humana, se despierta en lo más hondo del corazón del hombre; conocimiento que es intuitivo, secreto e inenarrable, equivalente a aquel nacimiento místico de Cristo en el hombre, que deseaba San Pablo despertar en el pecho del verdadero cristiano, y a ese efluvio misterioso de íntima y divina compenetración con el Todo Universal que han sentido los místicos de todas las edades. Luz ante la cual son sombras todas las luces, tristezas todas las alegrías, muertes todas las vidas, insonoro sonido que el oido vulgar jamás alcanzó a percibir, vibración cósmica aliento de vida que nunca por si sola concibió la razón, porque es ese algo íntimo e incognoscible que late en el fondo de todo cuanto es, ha sido o ha de ser, el alfa y el omega de los mundos que diría el apocalipsis.»

«Tras de toda materia late una energía viva que, con sus eutropias, determina en nuestros sentidos esa seductora ilusión o *maya* que llamamos realidad sensible o visible, fugaz sucederse de fenómenos sin principio ni fin en ese singular cinematógrafo de todo lo que viene y lo que huye, pasando del ayer al mañana, a tra-

vés del mentido momento que llamamos nuestro presente. Tras de todo cuerpo y de todo ser hay una esencia informadora, siempre ignorada como causa, siempre apreciable como efecto, y cuyo *esclarecimiento* a la luz de nuestra razón, es y será siempre el objeto de la filosofía.» En otra parte, con objeto de aclarar el concepto, dice; «El hombre, verdadero animal en evolución divina, no se contentó con vivir, como sus congéneres en el cuerpo físico, sino que, dotado de una mente titánica, su corazón de fuego y una voluntad indomable de héroe, se encara con todos los misterios que le rodean; los misterios del ser y del existir, y entabla una lucha homérica con ese invisible que le cerca y le domina; aquí logra cantar, allá logra expresar el color, acullá logra dominar la forma geométrica y el número, pero no es él precisamente el solo quien involua, sino que dentro de la ley universal de acción y reacción o de causa y efecto, conmueve con su inconsciente letargo las más dormidas esencias; el hombre busca entonces a la Divinidad abstracta, esa misma que se va manifestando en nota, color, forma o número, hasta determinar el universo como un todo objetivo; y la Divinidad, despertada del secularísimo letargo de lo no manifestado, también le busca a él, descendiendo en dulce misterio eucarístico sobre su frente caldeada por el inmenso esfuerzo. Entonces y solo entonces es cuando se muestra la Teosofía.»

«Así, la Teosofía como Sabiduría divina y la Filosofía como ciencia arte y aspiración integral del titanismo humano, están tan ligadas como el efecto y la causa, o como la madre y el hijo. En un sentido el esfuerzo filosófico realizado de abajo arriba por el ser pensante, determina por ley inevitable de reacción esa oleada descendente inspiradora, esa oleada de la verdad eterna que por semejante esfuerzo, una vez más se manifiesta en el mundo. En tal sentido la Teosofía es hija de la filosofía, que la genera, como el agua genera la nive; pero en un sentido mas hondo, toda filosofía es en el tiempo una hija de la Teosofía, de la que nace como el agua de la nieve, por cuanto el mismo pensamiento filosófico que acarrea en evolución en la Historia, es en sí una manifestación divina por mediación del hombre como entidad evolutiva, y en este segundo y más cierto sentido es la Filosofía la hija amada de la Teosofía, bajo cuyo manto protector se cobija siempre en los momentos de peligro que se llaman, dolor, escepticismo, limitación o duda, o sea en aquellos en que el vigoroso corcel de la razón, en el que cabalgamos como caballeros andantes de la vida, cae agotado como los caballos de la leyenda, por más que sean de acero sus músculos».

Ya veis como el concepto de Teosofía se amplía, se ensancha, siendo su horizonte ilimitado, como lo es la Sabiduría Divina a quien ella representa en nuestra pobreza mental, y no puede ser nada particular en ningún orden de creencias, porque ella lo informa todo. Arte, ciencia, religión y filosofía; el doctor Roso de Luna, en los anteriores párrafos, llega con su clarividencia mental y espiritual al fondo del asunto; en ellas expone claramente cómo la Teosofía es la respuesta de la Sabiduría Suprema al esfuerzo del hombre, en su afán de buscarla en todos los tiempos, en todas las épocas; de aquí que ella sea indestructible y permanente. La Sociedad Teosófica, su vehículo principal hoy, puede desaparecer; pero ella fué antes, es y será siempre, y ha sido dada a la Humanidad en las diferentes épocas y edades por los Instructores Religiosos, cuyas enseñanzas, alteradas e interpoladas en el curso del tiempo, por los que han ostentado su representación, encargados de interpretarlas y difundirlas, llegan completamente veladas a nosotros, siendo inasequible la verdad oculta en ellas, sin un detenido estudio y meditación, aportados uno y otra en los conocimientos que los investigadores a través de leyendas, mitos, desciframiento de geroglíficos, cabalísticos y traducciones de idiomas, hoy ya desaparecidos, nos aportan para la exhumación de las sabias enseñanzas dada por los Maestros. Meditando sobre ésto, se ve la obra destructora y nefasta que el hombre ha hecho con su espíritu de intolerancia, pretendiendo y consiguiendo destruir los tesoros de sabiduría de las diversas religiones, que hoy hay que reconstruir para extraer el saber acumulado en ellas; dicha obra la llevan a cabo eminentes teósofos entre ellos, los principales son, H. P. Blavatsky (ya fuera de este plano físico como tal personalidad), Mr. Besant, presidente actual de la S. T. y W. Leadbeater, dándonos a conocer en sus numerosas obras, la Teosofía encerrada en las religiones inda y cristiana.

A la intolerancia pasada y de la que quedan aún restos, hay que oponer la tolerancia más amplia. No hay razón humana ni Divina que justifique el menosprecio hacia razas y pueblos descendientes de poderosas civilizaciones arcáicas, que en ciertos extremos alcanzaron mayor elevación y cultura que la cacareada civilización europea, con religiones que constituyeron su sostén espiritual y que sirvieron de consuelo y lazo de unión con la causa creadora a miles de generaciones; cuyas reliquias, conservadas hoy y reveladas por las investigaciones arqueológidas, en restos de edificios, ruinas de ciudades, momias en sus tumbas,

armas y trozos de objetos de uso familiar, metales preciosos, pinturas cuya inalterabilidad es aún un secreto para la ciencia de hoy, ponen de manifiesto una era de progreso cuya extensión y límites desconocemos; pero que hace que, a esos pueblos que aún conservan algo de ese esplendor arcáico y esa sabiduría, debemos mirarlos con respeto y cariño, como miramos en un museo los restos de nuestros antepasados, poniendo especial cuidado en conservarlos, admirando sus virtudes y proezas y sirviéndonos de enseñanzas sus errores; ya hablaré más adelante de la tolerancia en el plano social.

La pregunta que incesantemente bulle en la mente del hombre, (cuando aparta su atención del mundo físico y la dirige hacia la investigación. es de cual sea su origen, o mejor dicho la causa a la que debe su existencia como hombre, su papel en la Humanidad y su destino final, así como el mismo problema respecto al planeta que habita. Y analiza, no tan solo su vida en particular, si que también la de sus semejantes en sus diferentes aspectos de todo orden; se ve en la necesidad de especular tomando como base, las enseñanzas que a este respecto han sido dadas por los instructores religiosos y filósofos de todas las épocas. Claramente se comprende que sin conocerlas, no será posible formar un juicio digno de ser tomado en cuenta, puesto que no otra cosa que el presentar una explicación a dicho problema; constituye el objeto de la Religión y filosofía; si bien cada una de estas tenga su principal terreno en que se desenvuelve y como todas tienen sus fundamentos para sostener su punto de vista particular, de aquí que sin un estudio detenido y comparativo, no se puede en realidad estar en condiciones para enjuiciar rectamente. Es asunto largo y difícil; pero el hombre que sienta el mandato de su conciencia en este sentido, debe obedecerlo y en ello encontrará la recompensa al convertirse en un ser indudablemente superior a los demás, rutinarios y autómatas en la corriente de la vida. En esta, se presentan como todos sabemos y de ellos tenemos experiencia, accidentes que nos conmueven haciendo vibrar al Yo intensamente, en placeres, tristezas y dolores originados por causas, imprevistas la mayor parte de las veces, y cuando se trata de sufrimientos, padecemos terribles momentos de desesperación al vernos impotentes contra un enemigo oculto, impalpable e invisible, que nos arrebata un hijo, nos causa un desastre económico o nos sume en incurable enfermedad; pues bien, si logramos dar con una explicación que satisfaga, servirá de consuelo y hasta se podrán buscar medios para

evitar todo mal y, de momento aunque los hechos materiales se produzcan por ley, sus efectos morales quedarán modificados grandemente al ser transmutados en conocimientos. Expliquemos estos conceptos; el hecho antes citado de un padre que sufre la pérdida de un hijo, fruto del amor verdadero y en quien pone todo su cariño y por quién llegaría hasta los mayores sacrificios; sino ha tratado de explicarse las leyes que rigen la vida, su dolor será inmenso porque, ignorante de los destinos humanos, considerará un crimen de lesa humanidad el que con él se comete y se volverá airado e impotente contra su ignorancia que nada le dice. Si es católico a la letra muerta, tendrá un débil consuelo; así es la voluntad de Dios le dicen, sus decretos son inalcanzables e indiscutibles, hay que conformarse; pero allá en el fondo de su conciencia no encuentra razón alguna, que en la infinita bondad de ese Dios guarde relación con el hecho de producir torturas a un inocente niño y arrebatarlo a la vida cuando nada malo ha hecho, ¿cómo compaginar esta complacencia en el mal con el bien Omnipotente? El hombre se resigna por necesidad; pero ni se conforma, ni su razón lo acepta.

Si es católico teósofo, sabrá que en aquella forma tierna y angelical, existe un Ego cuyas existencias físicas son imnúmeras; que el verdadero niño que se oculta en su cárcel de carne, vive como individualidad, independiente, responsable, desde épocas remotas; que existe una ley de reencarnación y otra de causalidad, ambas contenidas como enseñanzas dadas por todas las Religiones, y que, por virtud de esas leyes, se relacionan en familias, pueblos y naciones los difentes Egos en las llamadas vidas en el pleno físico; que el sufrimiento físico de la enfermedad o accidente es efecto de causas en anteriores existencias y de la misma manera el pesar moral del que hizo de padre, y que la llamada muerte no es más que resurrección en un plano de superior vitalidad y un saldo a favor de las deudas adquiridas. Este conocimiento, que es conforme a la razón y la justicia, nos coloca en situación mental y moral mucho más elevada que la anterior.

Cuando se adquiere el conocimiento íntimo de que cada ser que vemos es un viajero, de larga peregrinación a través de múltiples existencias carnales, para realizar una evolución, se nos ofrece enseguida la idea de los infinitos grados que han de observarse entre los diferentes Egos de una época determinada, y, si, por otra parte, tenemos en cuenta la ley de causalidad o Kármica, como se llama en Teosofía, que ha de regular en estrecha

relación con la anterior, las condiciones materiales y morales de esta vida, nos daremos lógica explicación del aspecto que presenta la Humanidad en cualquier momento que se la considere y se modificará el concepto hacia nuestros semejantes.

Por analogía, podemos compararnos con una escuela en la que hay alumnos de diferentes edades, agrupados en distintas clases, en relación con la instrucción alcanzada por cada uno, y dentro de un mismo grupo los hay, desde el más torpe al más listo, desde el más desaplicado al más estudioso. En todas, el Maestro suele dar una explicación general y otra particular en la que emplea medios de explicación distintos según las condiciones mentales del discípulo y el grado alcanzado por éste en la enseñanza. La escuela de la Humanidad, es hoy nuestro mundo, el grupo a que pertenecemos y el grado dentro de cada grupo lo da la evolución adquirida en etapas anteriores; los Maestros son los instructores de todos órdenes, religiosos, filósofos, literatos, científicos artistas y demas que, como genios, descuellan en toda época; ya que la Sabiduría Divina desciende a ellos en múltiples exteriorizaciones y los medios de enseñanza son los conocimientos que emanan de estas fuentes y que son transmitidas de generación en generación, por sus discípulos, que así se convierten en fieles auxiliadores de la evolución. Y. no pocos, escalan la altura y se convierten en nuevos maestros, recogiendo, o mejor dicho, uniéndose a los rayos que del mundo de lo ideal, lo verdaderamente real, desciende sobre ellos y nuevos aspectos de la sabiduría se dan al Mundo.

Según seamos aplicado s no a la lección que por momentos recibimos, progresamos o nos quedaremos estacionados, y de la misma manera que en la escuela no se puede dar un salto de la primera a la quinta clase, sino que hay que pasar por las intermedias con arreglo a la graduación establecida, la Humanidad ha de ir aprendiendo sus lecciones paulatinamente, por grados, no llegando a realizar todas sus posibilidades, latentes aún, hasta que no las hayan desenvuelto en un orden perfectamente gradual.

Considerado de este modo, todos los humanos debemos conceptuarnos como compañeros, condiscípulos, hermanos de trabajos y fatigas para llegar a la realización de un ideal, el de la liberación de nuestros errores, fruto de la ignorancia, causa de todas las penas, disgustos, enfermedades, origen de los desastres y perturbaciones colectivas, desde las más pequeñas, personales y familiares, hasta las mayores de pueblos y razas, dentro de todos los órdenes, materiales y morales.

Comprender que debemos ayudar el que es inferior y tratar de emular al superior en todas las actividades que se realizen; al malo verlo bajo su aspecto real de ser ignorante, atrasado y tratar de mejorarlo, enseñándole a ser bueno, al mismo tiempo que se procura de evitar el contagio por los medios que las leyes acuerden, pero inspirándose estas siempre en el amor al ser inferior, ¡basta de odios y venganzas, porque esta es la cadena sin fin que al mal nos une! No nos damos cuenta de la acción de las fuerzas mentales, mil veces más activas que las materiales que conocemos; como no nos damos cuenta de las cargas de electricidad que se forman en la atmósfera constantemente, ni cuando son excesivas; aunque la presintamos, no podemos precisar el momento en que el rayo nos ciega con su luz y la tormenta aturde nuestras vidas. Hay que prestar atención a las fuerzas sútiles, mentales y espirituales si queremos acelerar el progreso.

La Teosofía nos lo enseña al darnos la constitución septenaria del hombre, por la que se explican la actuación de dichas potencialidades humanas, dando vitalidad a las emotividades pasionales que si cuando estas son elevadas, hacen del hombre un santo porque por reflexión hacen vibrar al espíritu, Ego divino nuestro, cuando son bajas y están alimentadas por una mente poco desarrollada, incapaz de refrenarlas, el Ser humano no conserva de tal más que la forma, porque de hecho se convierte en bestia o fiera.

El ser humano, en su actual periodo evolutivo, posee en pleno desarrollo sus elementos físicos y pasionales, tiene muy evolucionada la mente, pero ésta aún no ha alcanzado su punto culminante y, en cuanto a los principios superiores o espirituales, no se manifiestan apenas más que por reflexión de los inferiores, en contados momentos en los que desde el fondo de la conciencia, nos ilumina un rayo de espiritualidad.

En su evolución, se siente impelido hacia un ideal, al que ha de referir sus actos y pensamientos, y la norma de conducta que en las esferas espiritual, mental y física imprime la Teosofía a medida que ella va penetrando en la conciencia humana y realizándose en la vida, produce un placer, un consuelo, una ayuda en los continuos sinsabores que en la lucha por vivir y en el vivir se sufren, que solo por esto hecho práctico es de desear la difusión de sus ideales.

¿De qué provienen los dolores de la Humanidad? De una sola causa, el egoismo, bien sea éste en su forma más grosera, o en las delicadas, en las que es difícil desenmascararlo. En la prime

ra son las pasiones humanas el campo donde aquel se desenvuelve, y la ambición, la vanidad, el odio la envidia, etc., producen una serie indefinida de sufrimientos, a pesar de los fugaces placeres que se experimentan cuando aquellas son gratificadas, pero que pronto van seguidas de cierto mal estar estar que no es otra cosa que la voz de la conciencia, el Ego superior, al verse vencido momentáneamente cuando menos por los elementos pasionales. En la segunda, cuando el amor a nosotros mismos, a nuestros deudos, nos lleva a ejecutar hechos que si bien merecen hasta elogio, no son pocas las veces que perjudican a otros seres a quienes sacrificamos en nuestro interés. Existe aún pocos altruistas, aquellos que practican la renunciacion; estos son los verdaderamente evolucionados, y es que, aún cuando la mente reconozca como verdadero un concepto relativo al ideal que se persigue y cuya realización se vislumbra hay que luchar con elementos propios de que estamos compuestos, con el ambiente que nos rodea, las preocupaciones sociales, y para conseguir una victoria se necesita realizar un verdadero esfuerzo titánico que no todos ni en todo momento es capaz; de aquí las continuas caidas del templo que construimos en nuestro interior a diario, con el fin de mejorarnos, y, por consecuencia, la lentitud en la evolución; siendo escasos los que poseen una voluntad poderosa que les permita realizar el esfuerzo constante y ténaz que se necesita para transcender la línea evolutiva actual, de predominio pasional.

Ahora bien, como la evolución ha de efectuarse por el dominio de la mente, es preciso que estas ideas Teosóficas vayan esparciéndose para que entrando como huéspedes, al principio desconocidos y hasta extraños, se adueñen del terreno conquistando a los demás y lleguen a ser los amos y señores.

No hay que temer porque se caiga una y mil veces; sin lucha no hay victoria y, como no existe limitación de tiempo ni espacio, el «siempre adelante» debe ser nuestro lema. Al mismo tiempo que conseguimos vencer en nuestro propio campo, extenderemos la acción a los seres que nos rodean y en nuestras relaciones con ellos tenemos un medio de control, magnífico para probar el progreso realizado; porque cuando ellos sojuzguen las pasiones y no reaccionemos a ellas es cuando podremos decir que somos vencedores. A veces experimentamos que un deseo, una pasión que considerábamos dominada, resurge con más violencia ante un excitante inesperado y es que lejos de estar dominada sólo se encontraba adormecida, pero conservando todo su

vigor, y de aquí las pruebas a que se sometían las discípulos de los antiguos misterios, y no pocos fracasaban en su intento de iniciación, a la que iban confiados en sus fuerzas.

No hay que precipitarse en querer andar demasiado aprisa, la evolución es lenta y sólo con procurar el no dar un paso atrás hay lo bastante; cuando el fruto está maduro él sólo cae del árbol; de la misma manera los efectos favorables de la evolución seguirán presentando el ser humano, a medida que ella se vaya adquiriendo.

Para terminar... diré que el hombre de hoy que aspire al conocimiento no se contenta con una fe ciega, sino que precisa que su razón acepte en principio lo que su corazón anhela y siente, de ahí que indague, busque sin cesar y a este esfuerzo de investigación y de anhelo, le responde la Teosofía, abriéndole los libros del pasado y mostrándole en sus páginas el fruto del mismo trabajo realizado por civilizaciones arcaicas, las que penetraron en el misterioso recinto de los planos ultrafísicos, descubriendo las leyes que rigen a la grosera materia, dándonos la explicación del campo evolutivo, de la esencia que todo lo anima, causa cuya develación es el objeto de la filosofía y el mecanismo de su acción el de la ciencia.

La Teosofía se puede vivir dentro de todos los credos religiosos y filosóficos, dándoles nueva vida y vigor al desembarazarlos de la costra con que la verdad oculta en ellos fué envuelta a través de los tiempos; no admite dogmas, ni fe ciega, ni autoridad personal; la Teosofía a cada cual se revela en la forma adecuada a su grado evolutivo y no está obligado a sentirla como la sienta otro, más o menos evolucionado; en esto es personal y a cada uno le marca su deber que es lo que se conoce con el nombre de Dharma.

La Teosofía está en todo. La ciencia al estudiar los fenómenos, relacionarlos, descubrir las leyes a que obedecen y aumentar con sus descubrimienton los secretos arrancados a la naturaleza y con sus aplicaciones mejorar la vida, la ciencia, repito, rinde culto a la verdad que constantemente investiga y en tal sentido su labor es teosófica. La literatura, que ensalza las virtudes humanas, y analiza las pasiones poniendo de relieve los males que ocasionan cuando son mal dirigidos, como los efectos beneficiosos al ser bien orientadas, rinde culto a la Teosofía. Los esfuersos del arte en general al cultivar la belleza de la forma y sacar de los planos misteriosos en que el espíritu anida, esas inspiraciones que lleva al pentágrama, ayudándonos a educir nuevas fa-

cultades en el sentir, realizan igualmente la Teosofía y, por último, la filosofía al generalizar las verdades científicas y religiosas pasando de los hechos concretos y leyes a las abstracciones, bien partiendo de la Ciencia o de la Religión, va lo mismo en busca de la verdad, y será la que en sus progresos o, mejor dicho, valiéndose de los progresos de las otras dos, constituirá el lazo de unión de ambas, dando lugar a la formación de la gran ciencia, la gran Religión, la gran Filosofía, la verdadera síntesis del conocimiento humano en cuanto como humano puede alcanzar y en este punto estará el hombre muy cerca de lo Divino, es decir, ya no será hombre, y la Teosofía, la Sabiduría Divina, se habrá acabado de realizar en él.

HE DICHO.

FERNANDO MUÑOZ.

(Presidente de la Rama Valencia de la S. T.)

Sección de Noticias

El *Times of India* publica unas declaraciones del Comandante Gros, que formó parte de una expedición al Tibet, hechas en una reunión pública que tuvo lugar en Panjim, Goa, refiriendo haber conocido a un sacerdote de 240 años de edad, que posee grandes poderes y que fué maestro de la señora Blavatsky. Se trata de un verdadero genio; conoce perfectamente el cálculo integral y diferencial sin jamás haber leido a Newton. Posee además el poder de aparecer y desaparecer a voluntad y de prolongar sus brazos y piernas.

Es considerado como el más grande de los místicos del interior de los Himalayas.

El misticismo ha prolongado su vida, siendo considerado el príncipe de los místicos. Predice una gran guerra seguida de hambres intensas en 1927 y años sucesivos. El Comandante Cros presenció una ceremonia en la que el anciano sacerdote exorcisó un muchacho, y asimismo fué testigo de un importante fenómeno en el que sólo por la concentración del pensamiento hizo pedazos un vaso de cristal.

—

Copiamos del «Boletín Trimestral»:

El Adyar Español

«El Secretario General ha enuiado a todas las Ramas una cir-

cular referente a esta propiedad, que se cede a nuestra Sociedad en las condiciones más ventajosas. Ya han contestado varias Ramas, aceptando la oferta y dispuestas a contribuir a su adquisición con cuanto sea menester. La Rama de Alicante propone se abra en este Boletín una sección técnico-administrativa, para el mejor desarrollo de las ideas expuestas en aquella circular. Queda abierta dicho Sección y nuestros hermanos tienen la palabra».

—

¿Debe tener la S. T. E. una buena revista propia?

Fracasadas las gestiones que había emprendido el «Loto Blanco» a ser el órgano oficial público de la Sección, (así como el Boletín lo es de los M. S. T. de la misma), nos vemos en el caso de pedir a nuestros hermanos de toda España nos digan si estarán dispuestos a prestarnos su apoyo para hacer una revista de esa clase, para lo cual pediríamos también la colaboración de las Secciones americanas, transformándola, a ser posible, en órgano principal teosófico hispano-americano. Tenemos ya algunos proyectos y ofertas.

ZANONI no opone, en el orden abstracto de las ideas, limitación alguna a sus colaboradores, a quienes deja las responsabilidades que en aquel sentido puedan deducirse.



SATYAT NASTI PARO DHARMAH

(No hay religión más elevada que la verdad)